

El Salvador proceso

informativo semanal

Año 17
número 750

marzo 19
1997

ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

Número monográfico

**Elecciones municipales
y legislativas**

La validez de las encuestas de opinión pública

Una de las cosas que quedó demostrada en la jornada electoral del 16 de marzo, día en que se llevó a cabo la tan esperada "encuesta verdadera", fue, ante todo, la vigencia y la validez de las encuestas de opinión pública realizadas objetiva y científicamente en un país como El Salvador. Esta legitimidad de las investigaciones de opinión pública no se basa tanto en la correspondencia de los resultados electorales con las tendencias partidarias señaladas por las encuestas, sino que la validez de los sondeos independientes de opinión pública se basa en su capacidad de describir el ambiente subjetivo en el cual el evento electoral habría de tomar lugar y de ofrecer elementos para entender las aspiraciones de la población en un momento de decisiones nacionales.

Ciertamente, las encuestas autónomas de opinión pública como las del IUDOP —es necesario diferenciarlas porque también existieron las partidarias con objetivos propagandísticos— adelantaron hechos como la reñida disputa por la mayoría de los votos entre los partidos ARENA y FMLN, la ventaja de Héctor Silva sobre Mario Valiente en la competencia por la Alcaldía de San Salvador, la disputa entre el PDC y el PCN por el tercer lugar de las preferencias del electorado, la fuerza electoral del FMLN en el Área Metropolitana de San Salvador, la prevalencia de ARENA en el oriente del país, la vigencia del Partido Demócrata Cristiano en los departamentos de La Unión y Morazán, entre otras cosas. Sin embargo, el mayor valor del trabajo de las encuestas no radica en todos esos elementos; hay que recordar que los sondeos son fotografías sociales tomadas en momentos determinados y que captan imágenes que tarde o temprano y por efecto de la dinámica social habrán de variar. En el caso salvadoreño y en la coyuntura actual, el valor fundamental de las encuestas independientes de opinión pública radica en que éstas mostraron la poca credibilidad y confianza que tiene la población en el sistema político, en los partidos políticos y en el proceso electoral; actitudes que, al final, ocasionaron que más de la mitad de los salvadoreños no se decidiera por partido alguno y más bien optara por no asistir a votar.

En otras palabras la validez de las encuestas de este proceso electoral hay que buscarla en la medida en que éstas adelantaron y previnieron que los ciudadanos no estaban convencidos de la importancia y la necesidad de

INQUIETUD EMPRESARIAL. El presidente de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador, Luis Cardenal, afirmó el 17.03, que los empresarios salvadoreños manifiestan una "moderada" inquietud ante los resultados de las elecciones legislativas y municipales. Cardenal sostuvo que el ambiente de incertidumbre puede verse por un posible cambio en la legislación existente que genere tal inseguridad y desconfianza en el país, que espante la inversión nacional y extranjera; agregando que la inquietud continuará hasta que el FMLN demuestre "con hechos" su promesa de concertar con todos los sectores de la sociedad salvadoreña. Mientras tanto, el presidente del Banco Agrícola Comercial, Archie Baldochie, observó que "cualquier cambio genera inquietud". En la banca, según Baldochie, los resultados electorales no afectarán la trayectoria o la seguridad hasta el momento proyectada. Por su parte, la Presidenta de la Asociación de Medianos y Pequeños Empresarios (AMPES), Leticia Rivas, aseguró que "entre ellos no hay temor". De igual forma, el gerente general de Colgate Palmolive y uno de los principales miembros del Comité Económico de la Cámara Americana de Comercio (AMCHAM), Miguel Angel Ramírez, manifestó que el avance del FMLN en los resultados electorales "es una clara indicación de que la política del Gobierno ha generado mucho descontento en las capas más desposeídas de la población. En adición, miembros de la clase media y media-baja tampoco se sienten identificados con la política social y económica seguida por el gobierno" (LPG 18.03 p.3-c y DH 18.03 p.5)

reporte del IUDOP

TERCERA FUERZA. La coalición de los Partidos Demócrata (PD) y Demócrata Cristiano (PDC) se autoproclamó, el 18.03, como la tercera fuerza política de las elecciones legislativas y municipales del 16.03. Identificados como el "Gran Centro Democrático", el PD y PDC aseguraron estar ubicados en el tercer lugar. En un comunicado conjunto, dado a conocer a la prensa, ambas formaciones se adjudican como coalición 25 alcaldías municipales y la representación de 11 diputados a nivel nacional, aunque se disputan dos escaños más, según el secretario general del PDC, Ronal Umaña. Los políticos reconocieron en el documento los resultados de las elecciones como "legítimos", a la vez que llamaron a los "ganadores" a evitar la polarización. El consolidado preliminar de los resultados electorales establece que el PD no alcanzó los 3 puntos en el porcentaje de votos exigidos por la ley; no obstante, Umaña afirmó que la existencia del PD no está en juego, ya que por su coalición con el PDC obtuvo más del 9% y por lo tanto no puede ser sometido a dicha disposición electoral. "El PD no va a desaparecer", agregó. Por su parte, el dirigente del PD, Joaquín Villalobos, dijo que al tomar en cuenta el tiempo de formación de su partido y los pocos recursos que invirtieron en la campaña "hemos obtenido en nuestra primera elección unos resultados óptimos". Ambos partidos se comprometieron a alcanzar una mayor consolidación de la alianza y una estrategia común con proyección a las elecciones presidenciales de 1999 (ACAN-EFE 18.03).

ir a votar. Las encuestas del IUDOP de la UCA estuvieron llamando la atención desde hace más de un año, sobre el poco interés y confianza que mostraban los salvadoreños frente a los comicios legislativos y municipales de 1997; las últimas encuestas pre-electorales mostraron un ascenso en el interés de la población por el proceso, pero al mismo tiempo revelaron que con la campaña electoral, la confianza no mejoró sino que, en algunos casos inclusive, descendió aún más. Los sondeos mostraron el desencanto del salvadoreño común con la clase política, a la cual percibían más preocupada por sus propios intereses, y señalaron que, a menos que los dirigentes políticos hiciesen algo, la mayor parte de los electores habría de castigarlos con la indiferencia en el día de las elecciones. En tal sentido, las encuestas de opinión pública realizadas de manera independiente dieron la oportunidad a los ciudadanos de manifestar a la clase política lo que esperaban de ella no sólo de cara a la posibilidad de gobernar sino que también inclusive de cara al desarrollo de la campaña electoral —las encuestas hicieron esto quizás inclusive en mayor medida que algunos medios de comunicación, los cuales olvidaron la agenda ciudadana y en buena medida se plegaron a la agenda propagandística de los partidos políticos—. Es más, a través de los sondeos, los salvadoreños pidieron actitudes más conscientes y maduras de parte de los políticos en plena campaña electoral y reclamaron soluciones creativas y distintas a los principales problemas del país.

No obstante, la mayor parte de la clase política y sobre todo aquellos grupos más acostumbrados al ejercicio absoluto de poder y la prepotencia, hicieron caso omiso a las encuestas y se dedicaron más bien a atacarlas duramente sin pensar —al menos eso parece— que al hacerlo estaban rechazando las aspiraciones ciudadanas y siendo indiferentes al clamor popular. Por ello, el "mayor pecado" de aquéllos que arremetieron contra las encuestas no radica en sus intentos por desprestigiarlas a toda costa basados en el cuestionamiento de las tendencias electorales, sino que al hacerlo y obnubilados por una visión egocéntrica de la realidad, desautorizaron el derecho que tiene la población de una sociedad supuestamente democrática para señalar y pedir cuentas a sus representantes.

Pasada la fiebre y la histeria por los comicios, la actitud más madura de aquéllos que atacaron las encuestas sería la de revisarlas con calma, escuchar lo que la población les quiere decir, aceptar que cometieron errores y comenzar a trabajar de forma transparente por ganarse la confianza perdida de los ciudadanos. Esa es la manera más útil y sensata de pedir disculpas a la sociedad salvadoreña.